

Polinización: de la flor al perfume



Qué es, quiénes la hacen y cómo ocurre

¿Qué es la polinización?

Es el **viaje del polen desde una flor hacia otra flor** de la misma especie; cuando llega al lugar correcto, la planta puede formar semillas y frutos. Es **un proceso vital para los ecosistemas y la producción de alimentos**, del que dependen una gran parte de nuestras cosechas.

¿Qué son los polinizadores?

Son los **seres vivos** (abejas —incluidas las abejas sin aguijón (ANSA)—, mariposas, aves y otros) que, al visitar flores para alimentarse, mueven el polen y hacen posible que haya frutos y semillas. **En Colombia existe gran diversidad de polinizadores nativos**, un patrimonio que debemos cuidar.

¿Por qué importa la polinización?

Más y mejores alimentos:

Gran parte de los cultivos depende de polinizadores; con polinización hay mayor cantidad, calidad y diversidad de cosechas.

Biodiversidad viva:

Las huertas y corredores verdes urbanos ayudan a recuperar funciones ecológicas como la polinización.

Riesgos:

La urbanización y los monocultivos fragmentan hábitats y debilitan la polinización.

¿Cómo polinizan?

La flor “invita”:

Ofreciendo néctar y siendo más atractiva con distintos colores y aromas.



El polinizador llega:

Toma el néctar y se lleva polen pegado en distintas partes de su cuerpo.



Visita otra flor:

Deja parte de ese polen en la flor para que la planta pueda formar frutos y semillas.



Constancia en abejas sin aguijón:

Su memoria de recompensa y olfato las hace volver a las flores que dan buena comida, logrando una polinización más constante y eficiente.

De la flor al perfume

Las flores liberan **aromas para guiar a los polinizadores** hacia su néctar. Las abejas aprenden esos olores y regresan a las mismas plantas una y otra vez. Esos aromas florales que orientan a los polinizadores **son los mismos que nosotros reconocemos como fragancias**; por eso puede decirse que el camino del olor va de la flor al polinizador... y también a tu perfume.



Cada flor tiene una historia que empieza con un aroma y termina en tu mesa.

Cuidar a los polinizadores es cuidar nuestra comida, la salud de la ciudad y la posibilidad de que nuevas generaciones sigan oliendo flores... y saboreando frutos.